

RADIOGRAFÍA DE LA FAMILIA (Y II)

'La calidad de la educación del niño y el cariño que reciba no están relacionados con la cantidad de padres que tenga'

Rosa
Madre soltera

'No queremos tener un hijo porque toca o porque la sociedad lo ve natural y no poder cuidarlo en condiciones'

'María'
Ha renunciado a la maternidad

ras a desarrollarte profesionalmente, necesitas tiempo para viajar, ir a congresos, publicar... y no queremos que al niño lo cuidasen los abuelos o un extraño».

«No deseamos tener un hijo porque 'toca' o porque la sociedad lo considera 'natural' -sigue María- y no poder cuidarlo en condiciones. Ahora organizamos nuestra vida en torno al trabajo y el ocio». «La famosa conciliación entre la vida familiar y laboral puede que ayudase pero en realidad si una mujer quiere ser competitiva no se puede permitir ciertos horarios».

María y su esposo son un ejemplo de lo que se ha bautizado como 'dinkies' (por el inglés DINK, Double Income No Kids, es decir, dobles ingresos sin niños).

Los 'abuelos' no lo entendían

Los padres de María se tomaron la decisión con tranquilidad «porque ya tenían más nietos y no insistieron». En cambio, sus suegros «se molestaron mucho. No lo entendían porque además es su hijo mayor. Nos tildaron de egoístas y nos preguntaban que qué haremos cuando nos hagamos mayores».

¿Y qué harán? ¿No tienen miedo María y su esposo a quedarse sin que nadie les cuide? «Somos personas con inquietudes culturales. Haremos lo que nos gusta: ir al teatro, exposiciones... Y tampoco tener hijos garantiza que te cuiden. Hay

recursos sociales si no podemos valernos por nosotros mismos».

María cree que si no se puede cuidar al cien por cien a un niño es mejor no tenerlo. Pero, ¿y las miles de familias que trabajan horas y horas y aun así tienen niños?: «Yo no critico a la gente que tiene hijos y no les puede dedicar tiempo. Yo lo digo desde el punto de vista del pequeño. Se merece tener unos padres que estén con él o ella».

María reconoce no haber sentido la «llamada biológica de la maternidad», lo que ha hecho «más fácil la decisión de no tener niños». De todos modos, María y su esposo se han planteado «que dentro de unos años, si sentimos la necesidad de realizarnos como padres o educadores, podríamos optar por ser familia de acogida o adoptar a un niño aunque ya sabemos que por nuestra edad deberá ser mayor».

María y su esposo fueron aplazando la cuestión hasta que llegó el momento de tomar una decisión definitiva. «Yo le planteé a él si se ocuparía del niño porque yo no quería renunciar a desarrollar mi carrera. Dijo que no y entonces optamos por no tener». ¿Una actitud egoísta? «No. Creo que es una decisión racional, práctica, de no dejar el niño en manos de otros. ¿Si sale mal la educación del niño a quién reclamas?», plantea María.

■■■■

xfernandez@diaridetarragona.com

'Para nuestros hijos, tener dos madres es la familia ideal'

POR XAVIER FERNÁNDEZ

Marissol y María se casaron en agosto de 2005. Llevaban dos décadas juntas, desde que se conocieron en el instituto, se enamoraron y decidieron compartir la vida. Cuando empezaron su relación «no nos ocultábamos, pero tampoco lo decíamos. No era cuestión de ir a comprar pan y soltar 'buenos días, soy lesbiana y vivo con mi novia'». Ahora, 25 años después, «hemos notado una aceptación social muy buena», relata Marissol Galobardes, vicepresidenta de la Associació de Famílies Lesbianes i Gais.

Los padres de ambas aceptaron la situación desde el principio -asegura Isabel- y les emocionó especialmente el momento en que ambas decidieron tener niños. Primero llegó Jordi, que ahora tiene siete años, y luego Rita y Miriam, de cuatro. Ambas son madres biológicas por inseminación artificial. «Nuestras familias se volcaron. No tenían nietos y fue una alegría enorme».

María y Marissol 'salieron del armario' cuando tuvieron a Jordi. «Tienes que contar en la escuela que el niño tiene dos madres porque si no un día lo acabará diciendo él. Has de allanar el camino. También comentamos nuestra situación en la guardería cuando llevamos a las dos pequeñas», recuerda Marissol.

Ya antes de casarse, Marissol y María adoptaron a los hijos de



Marissol Galobardes, a la izquierda, con su esposa, María, y sus tres hijos, Jordi, de siete años, y Rita y Miriam, de cuatro. FOTO:DT.

la otra. «Es importante para los niños. Antes eran hijos de madre soltera y estaban desprotegidos. Cuando nos casamos, lo que más ilusión nos hizo es que habíamos cumplido nuestro sueño de proteger adecuadamente a los niños».

¿Ha tenido algún problema Jordi en el colegio? «Ninguno -presume Marissol-. Al contrario, en su aula aprenden lo que es la diversidad afectiva. Cuando le piden dibujar a su familia, el pinta a dos mamás».

Ante las dificultades para las parejas gays para adoptar en el extranjero, Marissol apuesta por las adopciones nacionales: «No es

verdad que no haya niños para adoptar o que el proceso tarde siete, ocho o diez años», dice.

Marissol rechaza la idea de que una pareja gay no puede criar adecuadamente a un niño porque falta la figura materna o paterna: «No es verdad. Lo que necesita el niño es un adulto que le quiera, proteja y proporcione lo que necesita. ¿Acaso una viuda no puede criar a sus hijos? Lo de que es imprescindible un padre es un tabú».

¿Y cómo ve Jordi tener dos mamás? «Lo ve normal. Para él es la familia ideal. Y a partir de aquí ya puede construir el mundo», concluye Marissol.

1 MILLÓN DE PLAZAS

1

€

PARA VIAJAR EN OCT - NOV

RYANAIR

Reserva hasta la medianoche del 01.10.08. Sujeto a términos y condiciones. Para más información visite Ryanair.com.